



Entrevista a Miquel Ramírez Martín

**Decano del Col·legi Oficial
d'Enginyers de
Telecomunicació de Catalunya
(COETC)**

REALIZADA POR
Antonio Ferrer

FOTOS
MARÍA NOTARIO

Decano del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación de Cataluña desde Julio de 2005, tras una etapa como vocal en la Junta de Gobierno del Colegio.

Ingeniero de Telecomunicación por la Universitat Politècnica de Catalunya. Ha desarrollado su carrera profesional en Telefónica de España, principalmente en el área de Ingeniería de Clientes. Es profesor titular de la Escola d'Enginyeria de la Universitat Ramon Llull.

Desde 2004 inicia una nueva etapa profesional como consultor en Tecnologías de la Información, que compagina con su actividad como Business Angel, iniciada tras un periodo de formación en el IESE, en la empresa Batic25.

Sin duda goza usted de una posición privilegiada como Decano del Col·legi Oficial d'Enginyers de Telecomunicació de Catalunya. Por esta razón me permito solicitar su opinión sobre el futuro de las telecomunicaciones tanto desde la perspectiva de los servicios que pueden esperar los usuarios como del desarrollo de la industria de las telecomunicaciones.

Los usuarios recibirán ofertas continuas de mejora de sus servicios,



especialmente en velocidad de acceso y personalización. La inmediatez en la respuesta es una demanda cada vez más extendida, queremos que todo ocurra al instante siguiente de oprimir la tecla intro, pensemos que una de las quejas sobre Windows es el tiempo que tarda en cargarse. Más velocidad implica banda más ancha y circuitos más rápidos.

La personalización es el reto más importante que tiene el software, queremos que los servicios se adapten a nuestra mentalidad, que las "cosas" hagan lo que queremos. El argumento "es que el sistema tal, o el teléfono cual, no te deja hacer esto", es una de las causas de cambio de marca, de operador, de aplicación.

Las telecomunicaciones tendrán el reto de cubrir unas cada vez más

exigentes demandas de los usuarios, y lo tendrán que hacer en un entorno de precios decrecientes y con altas necesidades de inversión. Esta situación provocará un ecosistema con cada vez menos actores y la eficiencia será un valor capital en la supervivencia empresarial.

Recientemente se ha celebrado en Barcelona el Mobile World Congress 2008 en donde se han dado cita los más importantes directivos de las grandes compañías mundiales de telecomunicaciones. ¿Cómo valora el evento en si y el hecho de que se celebre en Barcelona?

La realidad del Mobile World Congress es que lo importante es la



gente que asiste. Las novedades tecnológicas usualmente ya están publicadas en Internet. Es posible que al ver la oferta agrupada sea posible inferir tendencias. Pero volviendo a las personas, cuando todos los CEO del sector y representaciones de alto nivel de grandes corporaciones, en la parte de clientes, están en el mismo sitio al mismo tiempo pueden producirse cosas, es una reacción química y Barcelona es un excelente catalizador. Barcelona no sólo gana la gran afluencia de personas de alto poder adquisitivo, y que además lo "ejercen" durante el congreso; existe un efecto emulación en nuestros Operadores locales. Imaginemos que en Barcelona no se ofreciese HSDPA/HSUPA, ¿qué críticas deberían soportar nuestros Movistar, Vodafone, Orange?

En el marco del MWC 2008 John Chambers ha insistido, una vez más, en la falta de profesionales

cualificados en el ámbito de las TIC. ¿Comparte usted esta visión? ¿Se trata de un problema que pueda resolverse fácilmente?

John Chambers tiene una visión global de la que carezco, Cisco está en todo el mundo y tiene sensores en todo el mundo. Analicemos su frase "falta de profesionales cualificados", ahí está el quid de la cuestión "cualificados". Las TIC se caracterizan por una evolución continua, una presión continua en los lanzamientos de productos, a una noche de trabajo sigue un día de más trabajo; la exigencia sobre los profesionales es brutal. Pero el sector vive en una permanente guerra de precios en servicios finales, lo que se traduce en rebajas de precios a proveedores y presión sobre el empleo, tanto en cantidad de empleo como en coste medio por trabajador. Para entender este fenómeno pensemos en otros sectores como energía u obra

pública, que también utilizan profesionales cualificados. La tecnología cambia mucho más lentamente, es estable, los precios finales están en un proceso de alza continuada... este entorno permite generar empleo y pagar de manera adecuada a los profesionales. Es evidente que sectores en situación parecida constituirán una formidable competencia para el sector TIC. Hablando desde una perspectiva americana, John Chambers vive donde vive, se ha pasado de una sociedad de ingenieros a una sociedad de gestores de empresa y en sentido extenso, de capital. Probablemente el sueño de un adolescente de Nueva York sea llegar a broker, no a ingeniero de la Boeing o de Cisco.

¿Por qué no eligen los jóvenes las carreras técnicas? ¿Estamos ante una falta de valoración social que hace que no se opte por las carreras técnicas?





Parte de la pregunta podría tener su respuesta en la anterior reflexión sobre el modelo de sociedad. Aunque se haya partido de América, los modelos se exportan y Europa ahora y en un futuro próximo India y China experimentarán los mismos cambios en la escala de valores.

La valoración social tiene dos vectores: el prestigio de la profesión y los ingresos. Los ingenieros ya no ocupamos las posiciones de privilegio que teníamos hace veinte años. El sentido del esfuerzo es la recompensa, si esa ecuación no se cumple en un tiempo razonable, aparecerán las críticas, las críticas llevarán al desaliento y finalmente al abandono, que en nuestro caso es a considerar diferentes opciones profesionales. La recompensa puede ser el prestigio, recordemos los tres deseos nietzscheanos; ¿cree alguien que un médico de una ONG en Darfur tiene el mismo reconocimiento que el de un ingeniero que monta un acceso a Internet vía satélite desde un campo de refugiados?; eso explica la demanda de estudios de Medicina a

pesar de la baja remuneración media de los titulados jóvenes.

La ingeniería, como profesión clave de los estudios técnicos, tiene que buscar sus palancas para mover el mundo, y nuestro punto de apoyo es la empresa. Sólo las empresas con capacidad tecnológica, conseguida por la aportación de los "profesionales cualificados" pueden maximizar sus probabilidades de éxito en el sector industrial y de servicios técnicos. Quiero hacer notar que la aportación de los "profesionales cualificados" (desde el punto de vista técnico, siguiendo las manifestaciones de Chambers), sería una condición necesaria pero no suficiente; la dirección de la empresa, el marketing, las políticas comerciales y también la coyuntura son las que transforman las oportunidades en éxitos.

En el ámbito de la formación universitaria existe una polémica alrededor de la Declaración de Bolonia que configura el marco europeo de las titulaciones superiores. ¿Cómo se ve desde el

Col•legi la aplicación que se hace en nuestro país del proceso de igualación de las titulaciones superiores? ¿Es acertada? ¿Cuál sería una buena solución?

Creo que el error estaría en considerar Bolonia de una manera aislada y buscar ganadores y perdedores. Reflexionemos sobre el papel de la Universidad en la sociedad. Queremos que la Universidad, hablando de nuestro mundo técnico, produzca, forme, personas "cualificadas", es decir con el suficiente bagaje de conocimientos y capacidad de aprender para que el desarrollo de su trabajo, en un entorno empresarial o por cuenta propia los transforme en "profesionales cualificados". El nivel de conocimientos lo marca el momento y la voluntad que tenga cada país en posicionarse en el concierto mundial. Si queremos ser sólo una potencia turística necesitaremos unos conocimientos y unos profesionales determinados, si queremos ser una potencia industrial, ¿somos o no somos la octava economía mundial?, necesitaremos profesionales de primer nivel, y el nivel no tiene sentido si no es por comparación: ¿son mejores o peores mis ingenieros que los de mis competidores?, esa es la pregunta. Resumiendo, la Universidad no es un mundo aislado sobre el que sólo pueden opinar los que viven dentro, la Universidad no tiene sentido sin la sociedad a la que sirve, la que la financia en gran parte, vía impuestos. Y esta reflexión vale para los integrantes del mundo universitario, y también y principalmente para los funcionarios del Ministerio de Educación, a los que les pido el mayor esfuerzo en valorar correctamente la situación, y la grandeza de ánimo para pedir los asesoramientos necesarios de aquellos organismos y estructuras sociales, que por su propia misión, deben aportar su opinión. ♦